

261
Dr. F. E. Efraim Reyes Duluc
Abogado-Notario Público
ARZ. NOVEL No. 53-26. piso
Ciudad Trujillo, Rep. Dom.
RAMON MARRERO ARISTY

TRUJILLO

SINTESIS DE SU VIDA Y DE SU OBRA

IMPRESORA DOMINICANA
CIUDAD TRUJILLO, R. D.
1949

33405-20

15/10/1951



RAFAEL L. TRUJILLO MOLINA

RAMON MARRERO ARISTY

TRUJILLO

SINTESIS DE SU VIDA Y DE SU OBRA



IMPRESORA DOMINICANA

CIUDAD TRUJILLO, R. D.

1949

0 0 3 2 3 4



BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
DONATIVO

Donado por: *Alia Reyes Duluc*

Fecha: *20 13*

I

RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA, el actual *Presidente* de la República Dominicana y el hombre que mayor influencia ha ejercido en el desarrollo y la transformación de su país, nació el día 24 de octubre del año 1891, en la entonces villa de San Cristóbal, convertida actualmente en una de las ciudades dominicanas más modernas y atractivas, en jurisdicción de la antigua provincia de Santo Domingo.

Fué el cuarto hijo de don José Trujillo Valdez y doña Julia Molina Chevalier, cuyo hogar podía tomarse como un modelo de la antigua familia dominicana, imbuída por las inmutables tradiciones hidalgas españolas.

Sin embargo, el medio en que nació y la época que discurría, parecían condenar al nuevo hijo de los Trujillo, a llevar la vida oscura y sin horizontes de

cualquier joven dominicano de aquellos tiempos, en que el país carecía de comunicaciones interiores y se hallaba casi aislado del exterior, mientras vegetaba sin asomarse a los horizontes del progreso, periódicamente extenuado por las incesantes guerras civiles.

Podía la vida dominicana de aquellos tiempos sintetizarse en pocas palabras: odio, pobreza y violencia, todo ello dentro de un marco de pereza indolente. Era un angustioso vivir el del pueblo de este pequeño país en tales tiempos. A pesar de que expiraba el siglo XIX, los grandes progresos que éste trajo habían asomado solamente de manera tímida y confusa en el horizonte dominicano. Existía en el territorio como gran obra de progreso un pequeño ferrocarril de vía estrecha y diminuto equipo rodante que cubría las rutas en un limitado sector de la región norte del país. No había carreteras para el desarrollo de un seguro intercambio comercial. No habían puentes sobre los frecuentemente desbordados ríos. No existían servicios públicos organizados para beneficio de la población, si se descuentan algunas pocas y mal alojadas escuelas. Un viaje que hoy se

TRUJILLO

cubre en el término de dos o tres horas, en aquellos tiempos requería largos preparativos, despedidas llenas de emoción entre familiares, y, varios días de lento caminar a lomo de bestias.

Siendo tan pequeña la isla, parecía inmensa a sus moradores. Pocas eran las familias que tomaban el agua de cisternas. Generalmente los más acomodados tenían pozos cavados en los patios de las viviendas, como en los tiempos bíblicos. La inmensa mayoría de la población iba a buscar el agua a los ríos o arroyos.

El país daba la sensación de un gran ser aletargado, movido únicamente por crueles sangrías que lo dejaban cada vez más profundamente sumido en su letargo. Las sangrías eran las guerras civiles.

II

En San Cristóbal el pequeño Rafael Leonidas no tenía mayores oportunidades para aprender más allá de las primeras letras. La cariñosa abuela materna, doña Luisa Erciná Chevalier, tomaría a su cargo la tarea de encaminar al nieto por los senderos de la instrucción. No obstante sobresalir por su cultura muy superior a la de una mujer común en aquel medio, era la abuela otro prototipo de la madre de familia hidalga de aquellos tiempos. Aunque en cierto modo doña Luisa Erciná Chevalier era un poco la madre o la abuela de todos los chicos de San Cristóbal, por ser la preceptora más admirada y querida, vivía por completo entregada al cuidado de los suyos, cumpliendo con sus deberes hogareños con la principal preocupación de levantar una familia digna, honorable y pulcra, ya que siempre las prendas morales fueron co-

TRUJILLO

locadas por encima de las demás prendas entre gente de tal origen y de tales costumbres.

Y aunque es evidente que la desinteresada maestra prohibió a toda una generación de sancristobalenses con maternal cariño, quizá puso en este nieto más calor de devoción que en los otros nietos y numerosos sobrinos y alumnos, por el carácter tranquilo y cierta precoz tendencia a la formalidad que percibió siempre en el mismo.

Los compañeros de infancia de Trujillo y las personas que lo conocieron en sus primeros años, coinciden en afirmar que de chico fué siempre pulcro y cuidadoso, como si desde pequeño tuviese conciencia de que el oficio de hombre es duro oficio y de que es necesario prepararse desde temprano para desempeñarlo.

Pero nada de extraordinario pudo ocurrir en la infancia ni en la adolescencia de un chico de aquella época, como no fueran los continuos sobresaltos a que estaba expuesta la vida.

Trujillo aprendió cuanto pudo enseñarle la abuela y adquirió en el círculo hogareño el sentido de las

RAMON MARRERO ARISTY

responsabilidades morales. Ya adolescente, hubo de lanzarse a la vida.

Un hombre de bien, su propio tío, don Plino Pina Chevalier, habría de iniciarlo en las disciplinas de la lucha por la existencia. Bajo su dirección, Rafael Leonidas comenzó a trabajar como auxiliar de radiotelegrafista en el pueblo de San Cristóbal, obteniendo pronto, como premio a su eficiencia y consagración al trabajo, un traslado a la oficina principal de la capital de la República.

Pocos incentivos podía ofrecer en aquellos tiempos una ciudad de tipo provinciano como era la capital dominicana, pero como quiera, para un joven de provincias podía constituir una atracción. Mas el nuevo empleado del servicio radiotelegráfico no engrosó las filas de los jóvenes que se dan a las disipaciones, sino la de aquellos que trabajan en el proceso de su propia formación. Siendo más amplio el medio, Rafael Leonidas dedicó la mayor parte del poco tiempo libre de que disponía, a adquirir conocimientos, a mejorarse constantemente. La capital, mientras tanto, es el centro de la vida política, y, siendo prácticamente

TRUJILLO

la política la industria más lucrativa del país, es natural que ella llenase el mayor espacio de la vida. Trujillo comenzó a conocer de cerca a las grandes figuras nacionales. Pudo ver a los hombres que se disputaban el poder. Presenció las escenas de repetidas estériles conquistas y de caídas intrascendentes. La República marchaba hacia su liquidación y al paso que iban las cosas los dominicanos parecían sentenciados a dejar de pertenecer al grupo de pueblos libres de América y del mundo.

Se sabe que en tal época se acentúan las líneas más definidas de su carácter: discreción y tenacidad en el trabajo.

Estudia todo lo que puede. Estudia especialmente historia de su país e historia de otros pueblos. Lee biografías y se apasiona por el arte, aunque sus gustos estéticos son conocidos únicamente del pequeño grupo de sus amigos íntimos. Todavía algunos recuerdan y celebran un soneto suyo.

Sin embargo, Trujillo no se entrega al diletantismo bohemio tan en boga entre los jóvenes que repartían su vida entre las aventuras sangrientas de las guerras civiles y la disipación incontrolada.

RAMON MARRERO ARISTY

Comprende o presente que los destinos del pueblo dominicano se hallaban por otros caminos. Era demasiado larga la ruta sangrienta de las revoluciones y demasiado acre y desolado el cuadro final que presentaban. Podría creerse que no tenía ambiciones, porque no seguía los ímpetus de la violencia que dominaba el medio ambiente. Se le va definiendo un carácter raro en su medio y en su época. No siente pasión por ningún líder. Es profunda y fundamentalmente hombre de orden. Su vida privada es toda orden y método. Mientras que el medio que le rodeaba estaba en desorden hasta rayar en lo caótico.

III

En el año de 1916 habría de producirse un hecho culminante, que afectaría de manera decisiva los destinos del pueblo dominicano; que habría de poner alto a una carrera loca de la vida nacional, abriendo una nueva y dura etapa en la historia del país; etapa en que fueron sometidos al fuego de un experimento sumamente amargo, todos los valores morales y políticos de la República, ofreciéndose así ante los ojos de la nueva generación, un cuadro de disección tal, que permitiría a un espíritu observador, analítico y sinceramente preocupado por los destinos de su patria, como lo era el de Trujillo, ver la entraña de la tragedia dominicana; examinar a ciencia y conciencia a los hombres que monopolizaban el interés público, y en cuyas manos había ido dando tumbos la República hasta caer en la ruina; examinarlos y juzgarlos,

en fin, por primera vez, ya que todos habrían de hacer alto y colocarse frente a la conciencia de la nueva generación.

En ese año de 1916 se produjo la ocupación militar del territorio dominicano, por fuerzas de la Infantería de Marina de los Estados Unidos de América, como consecuencia de una larga serie de sucesos cuya descripción no cabría en el espacio concedido a esta breve nota biográfica.

Pero es el caso que desde 1869, por medio de la contratación del empréstito Hartmon, la República había iniciado el camino de su perdición. La forma descuidada en que se realizó este empréstito y la desorganización que como consecuencia de las luchas civiles había seguido a tal hecho, habían llevado a la República a una serie de compromisos y faltas que la colocaban en una situación humillante y desesperada. Nuestro país se había convertido en "un mal deudor", según la justa expresión del escritor Emiliano Tejera. Y a causa de ello, a los treinta y siete años de haber contraído el citado empréstito (en 1907) "poco faltaba para que la República Dominicana se viera decla-

TRUJILLO

rada un deudor fuera de la ley", según afirma documentadamente el internacionalista Manuel A. Peña Balle.

En 1907 se firmó la Convención Dominico-Americana por cuyo medio quedaba afectada no solamente la soberanía económica del país, sino en cierto modo la soberanía política.

Los antecedentes de esta Convención no podían ser más penosos. (Véanse las obras "Reajuste de la deuda externa", por Rafael L. Trujillo, y "Reconstrucción Financiera", colección de documentos publicada en los tomos 15 y 15-bis de la "Colección Trujillo" con motivo del Centenario de la República Dominicana.)

La Convención Dominico-Americana sirvió de instrumento para que, a falta de cumplimiento de los compromisos económicos contraídos por la República al firmarse dicho tratado, ésta perdiera su soberanía en el año 1916.

En esa época el joven Rafael Leonidas Trujillo tenía 25 años, y tanto él como los otros jóvenes de su edad que habían crecido en medio de un ambiente de

inestabilidad permanente, tendrían que sufrir las consecuencias de los errores pasados y enfrentarse a la situación más difícil que había vivido la República desde que se le reconociera internacionalmente su independencia política.

El desorden había traído como consecuencia la sumisión nacional a una fuerza extranjera y podía conducir a una situación permanente de esclavitud. Esta y no otra era la dura realidad.

Evidentemente, este hecho jugó un papel decisivo en la existencia del joven Trujillo a quien ya la vida le había enseñado muchas cosas.

IV

Desde las guerras de Independencia contra Haití, y de la Restauración contra España, la República no había tenido un ejército profesional, es decir, desligado de la política. Aun los ejércitos libertadores fueron afectados por el virus del partidismo. La historia dominicana abunda en penosos ejemplos en que nuestras más brillantes espadas fueron muchas veces inmoladas en el altar del Moloch de la discordia intestina. Luego, en los años que siguieron, los ejércitos fueron siempre instrumentos de un partido o de un caudillo o de un grupo de caudillos.

La idea del ejército constitucional, cuya misión inalterable fuese la de garantizar el orden público y el libre funcionamiento de las instituciones, y la de respaldar al Gobierno legalmente constituido, sin intervención en la política y sin prestarse a servir los

intereses sectarios de determinados grupos, podría existir latente en nuestro medio, pero lo cierto es que no se había logrado realizarla. La jefatura y los puestos principales en las fuerzas armadas se repartieron siempre a la caída de un gobierno, y tales puestos fueron ocupados por elementos cuyos méritos principales consistían en haber contribuído a derribar el orden anterior.

Y la falta de un ejército al servicio de la constitución había sido, sin la menor duda, una de las fallas principales de la vida política y social dominicana.

La idea, estaba, sin embargo, fuertemente arraigada en la mente de un joven que no había querido destacarse en las matanzas que en nuestro país llevaron el nombre de guerras civiles. El joven era Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Evidentemente, esta razón lo llevó a ingresar en la Escuela de Oficiales creada durante el gobierno militar de ocupación, con el propósito de preparar a un grupo de jóvenes dominicanos para dirigir la recién creada Guardia Nacional. Y este es el primer paso decisivo en la brillante carrera de quien luego tendría

TRUJILLO

a su cargo la misión de transformar la vida del pueblo dominicano, salvándolo de una larga y pesada condena de caídas y desgracias, e introduciéndolo en el disfrute de la vida moderna, con todos los beneficios y progresos que tal vida implica.

Con Trujillo ingresaron en la Academia otros jóvenes. Otros cuya preparación no estaba a la altura de los requerimientos del caso, entraron en las filas de la Guardia como simples soldados.

El carácter ordenado y tenaz del muchacho que un día saliera de San Cristóbal ocupando un puesto de radiotelegrafista, hallaría en la nueva carrera el campo adecuado para el desarrollo de sus facultades organizativas y de su espíritu hecho al orden y a la disciplina.

Los ascensos fueron ganados uno por uno, mérito sobre mérito, sin intervención extraña, sin recomendaciones o favores ajenos a los ganados por el propio esfuerzo y la capacidad.

El joven suboficial fué convertido en Teniente, el Teniente en Capitán, el Capitán en Mayor Jefe de la Guardia.

En 1924 se produce la desocupación del país por las tropas de la Infantería de Marina de los Estados Unidos de América, y, poco después, al surgir el primer gobierno de elección popular, la Guardia es convertida en Policía Nacional Dominicana y el Mayor ascendido a Coronel Comandante de la misma.

Pero, ¿qué es en tales momentos aquel cuerpo armado? Imposible escribir su historia sin escribir paralelamente la historia de su jefe. Aquel cuerpo, tal como funcionaba en esos momentos y como funcionó y funciona actualmente al convertirse en Ejército Nacional, lleva marcado el sello de la mano de Trujillo. Se ha creado una ética hasta entonces desconocida en los cuerpos armados del país. El soldado es simplemente soldado al servicio del orden y la paz. Es un soldado de la Constitución.

Disciplina, orden, limpieza. El soldado raso ha de mejorar sus conocimientos. Recibirá clases. Será instruído cívicamente. Aprenderá a respetar a la población civil protegiéndola. El oficial habrá de cumplir rigurosamente el código del honor como caballero. El país donde el militar lo fué todo durante dece-

TRUJILLO

nios, conoce otro tipo de soldados y de jefes uniformados. Son hombres que no intervienen en la vida política; que están estrictamente entregados al cumplimiento de sus deberes y de una misión de paz. .

Es la primera gran obra que tiene oportunidad de realizar el joven Trujillo, sin darse un día de tregua, sin mezclarse en la apasionada vida política de aquellos días, estableciendo la primera diferencia fundamental entre la vida dominicana del pasado y la que él vislumbraba para el pueblo.

V

Desocupado el país por las tropas norteamericanas, los políticos de la antigua generación, en cuyas manos volvió a caer la dirección del Estado, no parecieron ganar mayor experiencia con lo ocurrido en 1916. Las deudas habían llevado la República a la pérdida de su soberanía. La Convención de 1907 había sido el instrumento utilizado para ello. Sin embargo, la Convención fué injustificadamente prolongada en 1924. Un nuevo empréstito de diez millones de dólares fué contraído por el régimen que surgió después de la dura experiencia del gobierno militar extranjero.

La deuda, además, había sido acrecentada por un empréstito contraído a nombre de la República, por el gobierno militar.

Durante los primeros cuatro años, el gobierno del General Horacio Vásquez pareció confirmar la tesis de que los dominicanos no estaban capacitados para

TRUJILLO

administrar sus asuntos internos. Ochenta millones de dólares serían gastados sin que hubiesen obras que pudiesen justificarlo. El caciquismo se recrudeció en el país en proporciones alarmantes.

El débil Jefe del Ejecutivo se abandonó a una política de favoritismos y las pequeñas provincias estuvieron a merced de líderes ensoberbecidos que manejaban al gusto de sus propios intereses los dineros del gobierno y de los municipios. Era frecuente encontrar a "amigos de la situación" que llevaban en sus bolsillos, por los bateyes de los ingenios y por los caminos rurales, libretas de recibos para recaudar fondos municipales, como los del impuesto de la Ley de Caminos. Estos "colectores" recibían tales libretas como una dádiva y guardaban para sí, sin rendir ninguna clase de cuenta, el dinero cobrado a los campesinos. Lo mismo o algo parecido ocurría en otras ramas tributarias.

El sistema de prestatarios se mantenía como una costumbre digna del medioevo. Es decir, que los campesinos estaban obligados a trabajar determinados días del año en favor del municipio o del Estado, en el

arreglo de caminos. Esta costumbre daba lugar a que los caciques llevaran a sus fincas a la gente pobre de los campos y las aldeas a trabajar sin remuneración en su beneficio, violando así los más elementales derechos del ciudadano. En algunos municipios el cacique paralizaba los pagos de los sueldos para que los empleados les vendiesen sus libramientos a un agente suyo con descuentos que fluctuaban entre un diez y un treinta por ciento, y estos sueldos eran cobrados horas después por el comprador en la Tesorería del Ayuntamiento, donde todos dependían del amo de la provincia o de la común.

Los obreros intentaron obtener el apoyo del gobierno para numerosas demandas, pero tales esfuerzos resultaron infructuosos. Los salarios jamás fueron regulados ni se intentó establecer el menor control en la importación de braceros del vecino Haití y de las islas de Barlovento y de Sotavento, de donde llegaban miles de obreros negros hambreados, hacinados en buques de carga (entre ellos primitivas goletas) y trabajaban por salarios tan miserables que el bracero dominicano no podía competir con ellos.

TRUJILLO

Los latifundios azucareros se extendían sin restricción, produciéndose periódicamente los desalojos en masa de regiones de pequeños agricultores que, ignorantes del complicado mecanismo de las leyes de tierras, se quedaban del día a la noche sin derechos sobre las posesiones que habían heredado de sus abuelos.

A pesar de que algunas carreteras habían sido construídas en los días de la ocupación militar y el gobierno de Vásquez prolongó algunos tramos de las mismas, el país seguía prácticamente desenvolviéndose por los mismos caminos de herradura que utilizaron los indios y que luego siguieron utilizando los españoles después de conquistada la isla.

Varios ríos, como una innovación en favor del automóvil, se cruzaban en pequeñas barcas, movidas por viejos motores adaptados para tal fin.

En la temporada de lluvias, pues, el territorio nacional quedaba comunicado únicamente por el sistema de cabalgaduras, con excepción de los pocos trochos de carreteras donde existían algunos puentes de madera que no hubiesen sido arrastrados por las corrientes.

RAMON MARRERO ARISTY

La vieja política aportaba día tras día una fauna más frondosa de caciques, satélites y "amigos" que arruinaban al Estado y a los municipios.

El sistema de abastecimiento de agua de las ciudades seguía siendo casi en todo el país, el de cisternas y pozos particulares, o el sostenido por nubes de muchachos pobres que vendían latas de este líquido por las calles. En algunas ciudades existía el alumbrado público, pero éstas eran contadas.

En tales condiciones el país, el General Vásquez se prolongó por dos años más en el poder mediante la celebración de una especie de plesbicitito que controló su partido, y, ya entrado en el sexto año de gobierno, trató de reelegirse por cuatro años más.

El disgusto que la frustración de las esperanzas del electorado había producido en todo el territorio nacional, dió origen a un levantamiento popular que se denominó *movimiento cívico*, por su carencia de agresividad, iniciado en las provincias del Cibao el 23 de febrero del año 1930.

Fué este un momento crucial para el ya General de Brigada Rafael Leonidas Trujillo Molina, quien

TRUJILLO

había trabajado pacientemente por mantener el orden, sin causar males ni atropellos a la población durante los años del Gobierno de Vásquez. Su experiencia de los tiempos de la ocupación militar norteamericana le había enseñado cuán poco valor cívico tenían los hombres que de nuevo estaban hundiendo el país en la miseria y lo empujaban a los mayores peligros. El mismo levantamiento popular, si bien expresaba un justo deseo del pueblo para poner fin a los derroches y a los desmanes de los caciques que se amparaban en la debilidad del gobierno, no representaba el tipo ideal de acción para un pueblo al cual las revueltas lo habían sumido en las peores desgracias. Todo ello tenía demasiados visos de retorno al pasado.

Pero había un hecho cumplido. Los caminos del país estaban llenos de civiles en parte mal armados y desarmados en su mayoría. Su actitud quizás no merecía ser considerada absolutamente belicosa, y su debilidad era evidente frente a las fuerzas armadas. Pero el mayor responsable del orden público, que era Trujillo, no podía dejar de observar la situación minuto por minuto.

Y fué en esta ocasión cuando el pueblo recibió la primera gran prueba de la ecuanimidad y de la firmeza de carácter del joven Jefe del Ejército.

El espectáculo del levantamiento ejerció en el ánimo del anciano Presidente, una influencia deprimente en grado progresivo, ya que se había creído sinceramente apoyado por el pueblo hasta esos momentos, engañado, como había sido, por la propaganda y las maniobras de sus amigos más allegados.

Este estado de ánimo y las intrigas de algunos consejeros que deseaban ardientemente ver al ejército ametrallando a las multitudes para comprometer al General Vásquez a seguir en el poder después de haber realizado una cruel acción de sangre, llevaron al Presidente a asumir actitudes contradictorias que se tornaron muchas veces vacilantes, víctima, como era, de una infinidad de emociones encontradas.

Actuando sin coordinar sus ideas, Vásquez requirió al Jefe del Ejército acerca de su posición en tales circunstancias. La respuesta fué la única que correspondía al principal guardián de la Constitución y el orden. El ejército amparaba al Gobierno y haría cumplir la Constitución.

TRUJILLO

Pero era evidente que hasta ese momento el Gobierno no había sido atacado.

Ahora bien, aquélla no era la respuesta esperada. Se deseaba que el ejército manchara su honor acribillando a los civiles. Pero la fuerza armada estaba en manos muy firmes y bajo una dirección muy serena y los civiles no habían realizado agresión alguna ni habían derramado una sola gota de sangre. El ejército, por tanto, mantenía una actitud correcta esperando hasta que la polémica cívica entre gobierno y pueblo se aclarase.

Era el Gobierno al que le tocaba actuar. Mejor dicho, el Gobierno estaba en la obligación de hablar al pueblo, de negociar con el pueblo, de explicarse frente al pueblo.

Y esto fué lo que no pudo hacer el viejo General Vásquez. No tenía nada que decirle al pueblo para disolver aquellas filas de campesinos y trabajadores capitaneados por gente sin experiencia en la guerra y que difícilmente hubieran podido resistir una sola acometida de los soldados profesionales.

Vásquez no halló nada que responder y de ahí su estado de ánimo deprimido y víctima de emociones

encontradas. Y tras largas horas de indecisión, la situación del gobernante, que más fué una situación de conciencia que de otro género, culminó con la terminación del régimen. El propio Presidente lo haría todo, como esos moribundos que de antemano ordenan cuanto es necesario para la preparación y el sepelio de su cadáver.

Horacio Vásquez obtuvo la renuncia del Vicepresidente de la República, su amigo allegado. Designó Secretario de lo Interior y Policía —que era el sucesor del Presidente en caso de no haber Vicepresidente— al jefe visible del *movimiento cívico*, el abogado Rafael Estrella Ureña, y entonces renunció a la Presidencia.

Y así murió en relativa paz aquel régimen que habría de ser el último de su tipo, hasta el presente, en la República Dominicana.'

El pueblo había ganado una gran batalla cívica, pero este triunfo suyo sólo fué posible por una razón: por existir un ejército cuyo jefe había desterrado de las fuerzas armadas los hábitos delictuosos y sanguinarios que tantos pesares habían causado a la Repú-

TRUJILLO

blica, sustituyéndolos por un firme concepto del honor y del deber frente al pueblo y frente a la Constitución.

VI

Después de los sucesos de febrero de 1930, el nombre de Trujillo saltó por encima de los muros de los cuarteles y se desparramó por todo el país como un símbolo de las esperanzas de las mayorías.

Habíase registrado un hecho sin precedentes en nuestra historia: por primera vez el ejército había permitido al pueblo resolver sus asuntos con el Gobierno sin que la metralla abriera la carne de la población civil indefensa.

Ello hacía presumir que el hombre que había creado este nuevo espíritu de respeto a la Constitución y a los derechos humanos, podía rehabilitar a los dominicanos guiándolos por un camino de paz y orden que hiciera posible —¡por fin!— la realización de todas las aspiraciones de progreso cultural y material a que eran acreedores los hijos de esta sufrida tierra.

TRUJILLO

Entonces se registró un fenómeno también nuevo en el país: el pueblo se desinteresó por los nuevos líderes que habían subido al poder con los mismos arrestos demagógicos y huecos que tantas veces fueron exhibidos ante las masas en el pasado.

Volvían los mismos hombres de antaño. Volvía el inmoral reparto de los beneficios públicos. Volvía la eterna sombra de la desesperanza a cuajarse en el horizonte nacional. Cada día llegaba y se iba precedido, cargado y seguido de tempestades de palabras.

Nada más que palabras.

Con una celeridad sin precedentes se organizaron las fuerzas cívicas del trujillismo, sin bandera de partido. Mejor dicho, arrojando las banderas gastadas de todos los viejos partidos.

Fué un fenómeno nacional espontáneo; una oleada gigantesca de opinión pública ante la cual los viejos intereses del caciquismo y las camarillas quedarían sepultados o barridos para siempre.

Trujillo mismo no se había propuesto levantar tal clamor popular. Seguía detrás de los viejos muros de la Fortaleza Ozama sin intervenir en la vida política,

sin emitir opiniones, sin interferir las acciones del gobierno ni de los partidos.

Pero el clamor de su nombre venía de afuera y subía las torres almenadas.

Se produjo otro momento en que habría de dar otra prueba desusada en nuestro medio, y que revelaba su respeto al código de honor del caballero y de su lealtad inquebrantable a la Constitución. Renunció la jefatura del ejército y se fué a su casa sin pasar por ninguna plaza pública para arengar a las multitudes.

Esta actitud dejó sin palabras a los que le hubieran querido ver inmiscuyéndose en la política llevando el uniforme de general, para así poderle acusar de ambicioso.

Trujillo se había convertido en un hombre invulnerable, debido a la fuerza moral que había ganado frente al pueblo; y, de allí en adelante, los ataques que pudieran organizar las viejas fuerzas de la reacción ya desenmascaradas, no harían más que fortalecerlo.

Su candidatura para la Presidencia de la República fué sustentada por una confederación de partidos, de cuyas filas se habían marchado todos los vie-

TRUJILLO

jos sustentadores del caciquismo retrógrado y podrido, y en las cuales sobresalían las nuevas falanges de la generación que había crecido presenciando las ruinosas consecuencias que los políticos tradicionales habían arrojado sobre la República.

Las elecciones del 16 de mayo constituyeron una jornada tan aplastantemente mayoritaria en favor de Trujillo, que la oposición quedó reducida a una expresión de desencanto de parte de los viejos líderes del desorden y de los repartos del bien público.

El 16 de agosto de 1930, Rafael Leonidas Trujillo Molina se juramentó por primera vez como Presidente constitucional de la República Dominicana.

VII

El año de 1930 había asomado en el horizonte mundial y especialmente en el de la República Dominicana, con presagios de tipo agorero. Se precipitaba la gran crisis.

En nuestro país la desintegración económica parecía incontenible. La situación convulsa de los primeros meses, que había mantenido fuera del trabajo a la mayoría de los pocos hombres que para esa época tenían algo que hacer, había contribuído a la desorganización colectiva.

Cuando Trujillo apenas comenzaba a informarse acerca de la situación nacional en sus más urgentes detalles, ocurrió una catástrofe que habría de completar la paralización de las pocas energías que aún permitían al país dar señales de vida económica: El 3 de septiembre de ese año, no cumplido el primer mes

TRUJILLO

de inaugurado el gobierno, un terrible huracán destruyó totalmente la capital de la República, causando miles de muertos y de heridos, y dejando a los vivos bajo montañas de escombros retorcidos y astillados, sobrecogidos de pavor y desaliento.

Parece que el destino quería entregar al nuevo Presidente un campo a tal extremo devastado y barrido de recursos, que éste no tuviera ni siquiera la posibilidad de utilizar cualquier vieja herramienta herrumbrosa que le pudiera ser útil para la labor de rehacer a la nación dominicana.

Un país sin industrias —en realidad sólo existía la industria azucarera en manos del capital extranjero y sufriendo una terrible crisis— tenía la inmensa mayoría de sus campos de cultivo abandonados y yermos. Decenas de miles de hombres vagaban por los caminos y por las calles de las decaídas poblaciones, sin palabras ni pensamientos.

Trujillo comenzó a luchar con las manos vacías.

La situación era desesperada, pero él no estaba desesperado. Largos años de disciplina y de cultivo de su propio carácter y su propia voluntad lo habían

preparado para las grandes tareas. Desde el principio se le vió sereno y decidido. Se le oyó pronunciar muy pocas palabras. La verbosidad había sido el signo principal de los tiempos pasados. Verbosidad y violencia.

El caminaría con las menos palabras posibles y realizaría la mayor cantidad de hechos posibles.

Algunos viejos caciques que se desesperaban frente a aquel hombre sereno y pulcro que inició su vida de gobernante cerrando todas las vías de escape para evitar que el Estado fuese por más tiempo robado y desmembrado en su base económica, consideraron que Trujillo los amenazaba con reducirlos a la inacción y la impotencia. Durante decenios el cacique había vivido en medio del despojo y el atropello en beneficio y usufructo suyo y de los suyos, como el pez en el agua. Ahora el estanque de las componendas y los desafue-ros se secaba rápidamente.

Se produjo entonces lo inevitable. Varios de ellos trataron de subvertir el nuevo orden, ya que para sus hábitos ancestrales era indispensable realizar un retorno a lo pasado.



TRUJILLO

El General Desiderio Arias, que había fingido sumarse al nuevo orden, se escapó a la manigua sin haber sido objeto de amenaza ni atropello alguno, simplemente porque no obtenía una parte del escasísimo dinero del erario en forma de empleo y prebendas para él y su grupo. Era en esos días senador de la República.

Trujillo quiso evitar una vez más el derramamiento de sangre y quiso ver personalmente al rebelde.

La escena está escrita en la conciencia del pueblo. Arias estaba rodeado de un Estado Mayor compuesto por hombres que le eran ciegamente adictos y cuyo único oficio había sido derramar sangre a lo largo de las terribles contiendas civiles nuestras.

Trujillo no quiso que nadie lo acompañara. No valieron advertencias ni súplicas. Muchos de sus oficiales, cuando le vieron partir, se mordieron la carne, desesperados, pensando que aquel hombre arriesgaba demasiado por una razón puramente ética. (Al verlo partir, solo, erguido, a paso firme y confiado, se hubiera dicho que más bien era una razón de estética.)

Pero Trujillo estaba realizando la gran jugada frente al pueblo. Siempre, a través de toda su vida, ha procedido en igual forma. Ha querido primero ganar moralmente para luego ganar con la acción material.

Cuando estuvo solo con el astuto cabecilla y el grupo de sus feroces acólicos, se despojó del revólver que llevaba en la cintura. Estaba ahora completamente desarmado en medio del campo enemigo. Arrojó el arma en una cama y lanzó al asombrado y esquivo guerrillero la carta virada de su palabra. ¿Qué quería? ¿Paz o guerra? La paz tenía un precio: Orden y trabajo. Laboriosidad honesta, sin repartos oprobiosos y ruinosos para la República. La guerra exigía condiciones. El, Desiderio Arias, no estaba preparado para medirse con él, Trujillo. En este último caso, si quería guerra, Trujillo le ofrecía mejores armas y recursos para no batirlo en condiciones tan desiguales.

Desiderio era feroz como un lobo, astuto como una zorra, ágil como un gato y rápido en la carrera como un galgo. Nadie hubiera podido atraparle la mirada, que siempre se escapaba de las miradas de los

TRUJILLO

otros. Su campo natural era la manigua. Se movía en la noche mejor que en el día. Era un genio de la emboscada y de la sombra.

Pero Trujillo solo, allí, a su merced, desarmado, le había cortado todos los movimientos felinos. Era la única estrategia que el peligroso cabecilla no había previsto en sus planes. Pensaba destruir a Trujillo en mil formas, pero no cruzó por su mente desconfiada que aquel hombre le enfrentaría a toda su astucia y peligrosidad un corazón puro y una mano firme desarmada.

La perplejidad le obligó a ser menos claro que nunca. La presencia de aquel hombre solo allí, le estaba quemando las entrañas. Le estaba apocando frente a él mismo y frente a los suyos. Lo estaba derrotando irremisiblemente.

Cuando Trujillo partió sabía que cuanto el lobo había dicho era mentira. Pero él cumplió su palabra. Le envió los recursos necesarios, a sabiendas de que en cuanto los recibiera, el zorro que había en Desiderio idearía una trampa.

Y así fué. Tan pronto como se vió libre de la aplastante presencia de aquel hombre solo, que se des-

armó por sí mismo para ofrecerle la paz o la guerra, realizó la maniobra clásica del engaño. Ahora, menos que nunca, podría jamás verlo. Trujillo lo había liquidado para siempre con un gesto. Ya no le serviría de nada pasearse por las ciudades con su historia y sus grados de General de las sombras. Tenía que provocar la acción decisiva. Se lanzó al ataque.

Pero también perdió la otra partida. Fué batido y abatido en una sola acción rápida y certera. Primero había sido destruído moralmente. Después lo fué en la acción de guerra. Y el fin de Desiderio Arias fué como un símbolo.

Otros levantamientos de menos importancia fueron también rápidamente liquidados. Trujillo había dado la pauta: la paz y el orden serían la base sólida de la nueva República. Nació el nuevo lema que luego llevaría el Partido Dominicano: Rectitud, Libertad, Trabajo.

VIII

El primer año de gobierno de Trujillo fué dramático. Una idea del estado general económico del país, se sintetiza en la nota que el Ministro dominicano en Wáshington dirigiera al Secretario de Estado de los Estados Unidos de América sobre la crítica situación económica por que atravesaba la República Dominicana, para demostrar las razones que asistían al Gobierno de este país para dictar una Ley de Emergencia que pusiese en mora los pagos de la deuda externa.

El texto de la nota decía:

*"Wáshington, 20 de octubre
de 1931.*

Excelentísimo Señor:

Por instrucciones del Gobierno de la República Dominicana, el Señor Consejero Financiero de ese Go-

RAMON MARRERO ARISTY

bierno ha estado recientemente en Wáshington para explicar personalmente la crítica situación que domina actualmente mi país. La gravedad de la presente crisis se ve claramente cuando se examinan las cifras de nuestras rentas públicas.

En 1929 hubo disponibles para los gastos del Gobierno aproximadamente \$13,859,000.00; en 1930, \$9,879,000.00; mientras que para el año 1931 en curso, no más de \$7,000,000.00 a \$7,350,000.00 es previsto. Nuestras rentas muestran todavía tendencia a declinar. Frente a una depresión mundial y sufriendo todavía las devastaciones de un destructivo huracán, nuestro pueblo encuentra ahora que la difícil situación creada por tan gran declinación en las rentas, es grandemente agravada en razón de las cantidades aumentadas que estamos obligados a pagar por el servicio anual de la deuda de nuestros empréstitos externos

Hasta 1930 sólo tuvimos que pagar los intereses anuales de tales empréstitos, montantes a \$1,082,619. Los primeros pagos de amortización, sin embargo, entraron en vigor en marzo de 1930, y como anteriormente no habíamos pagado nada para amortización,

TRUJILLO

tales pagos montaron en 1930 a \$1,262,499.00 y han aumentado \$1,841,666.00 en el año en curso, constituyendo un servicio total de la deuda de unos \$2,890,000.00. Es imposible continuar más tiempo sobre esta base.

Con el fin de que Vuestra Excelencia pueda apreciar los esfuerzos que ha hecho mi Gobierno para realizar economías y afrontar la presente emergencia, me permito señalar aquí algunas de las medidas que han sido tomadas:

10. Los Departamentos del Gobierno han sido limitados por reducciones desde diez hasta siete.
20. El personal de las oficinas del Gobierno ha sido reducido de quince a veinte por ciento.
30. Los sueldos de los restantes empleados públicos han sido reducidos este año quince por ciento, lo cual constituye una reducción total de 25 por ciento desde 1929.

40. *El sueldo y los gastos del Presidente de la República han sido reducidos proporcionalmente.*

50. *Se han hecho economías generales en los gastos en todos los Departamentos del Gobierno: habiendo totalizado las reducciones presupuestales desde comienzos de 1930 más de \$2,500,000.00, o sea un veinticinco por ciento (25%).*

A pesar de todos nuestros esfuerzos, las rentas han llegado a ser tan insuficientes que la vida económica de la República está paralizada y la existencia del Gobierno ordenado está en grave peligro. Los siguientes son algunos de los caracteres principales de la situación presente:

10. *Los sueldos de la mayoría de los empleados del Gobierno no han sido pagados por espacio de varios meses debido a carencia de fondos.*

20. *Las apropiaciones para Salud y Sanidad, en particular para el mantenimiento de hospitales e ins-*

TRUJILLO

tituciones de caridad, han tenido que ser tan reducidas que la salud pública está amenazada.

30. Muchas escuelas han sido clausuradas, y la mayoría de los maestros no puede ser pagada.

40. Nuestras carreteras nacionales, que representan una inversión de muchos millones de pesos, están en lamentable condición y están haciéndose rápidamente intransitables. Corrientes de comercio establecidas por mucho tiempo están, por lo tanto, amenazadas de interrupción.

50. El acueducto de la ciudad de Santo Domingo, la Capital de la República, se está arruinando por falta de fondos para su mantenimiento y operación, amenazando el suministro de agua a la ciudad.

60. Nuestro principal puerto, el de la ciudad Capital, se está llenando de cieno debido a la continuada suspensión de todos los trabajos de dragado, haciendo así la entrada de los barcos cada vez más difícil.

70. La insuficiencia de fondos para pagar los suministros corrientes ha dado lugar a que no se paguen muchas cuentas aumentando así nuestra deuda flotante. La imposibilidad para el Gobierno de pagar cuen-

RAMON MARRERO ARISTY

tas de esta naturaleza, disminuye mucho la capacidad de compra de los comerciantes; las importaciones de mercancías se han reducido grandemente, y las rentas aduaneras han disminuido en la misma proporción.

El montante de las rentas con las cuales debe sostenerse mi Gobierno se ha reducido ahora a unos \$225,000 mensuales. Sólo la lista de pago de los sueldos, en su forma reducida, alcanza más de \$250,000 mensuales; y otros gastos corrientes llegan a unos \$125,000 por mes. La extremada insuficiencia de las rentas generales puede ser apreciada claramente, por lo tanto. Nuestras rentas aduaneras, que anteriormente bastaron para pagar los abonos mensuales del servicio de la deuda, montantes a \$242,000 y que aún dejaban un balance para atender necesidades generales de la administración, han bajado ahora a menos de \$200,000 mensuales, y muestran signos de seguir declinando.

Esta situación ha llevado al pueblo dominicano a un estado de pesimismo y desesperación que constituye de por sí una seria amenaza a la continuación de un Gobierno estable y ordenado. Lo mismo que otros muchos países del mundo, la República Dominicana

TRUJILLO

requiere imperativamente un periodo de reconstrucción interna y de rehabilitación económica.

En vista de la actual crítica emergencia, mi Gobierno ha decidido que debe tomarse inmediata acción para prevenir un completo colapso de nuestra vida nacional. En consecuencia, ha preparado un proyecto de ley para someterlo al Congreso Dominicano, el cual, sobre la base del presente nivel de las entradas aduaneras, pondrá a disposición del Gobierno rentas adicionales que montarán aproximadamente a \$100,000 mensuales. Tal acción tendrá necesariamente como resultado la interrupción por la República Dominicana en el pago de las cantidades de amortización sobre nuestros bonos exteriores; pero intentamos continuar fielmente el pago de los intereses sobre dichos bonos.

De acuerdo con el plan corporizado en la legislación propuesta, de la cual se incluye copia para la información de Vuestra Excelencia, los fondos adicionales puestos a disposición del Gobierno serán pagados a un funcionario que será designado como Agente Especial del fondo de Emergencia. Se tiene el propó-

RAMON MARRERO ARISTY

sito de gastar este fondo del modo que se cree será más beneficioso al país entero, es a saber: en el pago de los sueldos corrientes de los empleados del Gobierno, dando preferencia a los que tienen a su cargo el mantenimiento del orden público, las oficinas de Hacienda, Salud Pública, y demás servicios similares. Si queda algún balance disponible, será aplicado al pago parcial de sueldos pendientes y a la porción más apremiante de nuestra deuda flotante.

Amplias salvaguardas han sido provistas para el gasto cuidadoso, no sólo del fondo de Emergencia, sino también de las rentas ordinarias del Gobierno. Los documentos incluso muestran en detalle los propósitos a que el fondo de Emergencia será aplicado, así como las otras medidas que se proponen para salvaguardar el plan entero. Vuestra Excelencia podrá observar que la legislación propuesta cubre los próximos venideros años fiscales 1932 y 1933. Mi Gobierno, sin embargo, espera que la duración del período de emergencia será aún más corta, y ha incorporado en consecuencia en el proyecto de Ley de Emergencia, una provisión al efecto de que cuando quiera que las ren-

TRUJILLO

tas generales durante cualquier semestre de los años fiscales 1932-1933 hayan alcanzado a \$2,250,000, la ley, automáticamente, será nula y sin valor. Intenta también mi Gobierno pasar simultáneamente con la Ley de Emergencia, la otra ley de la cual se incluye copia, por la cual se enmienda nuestra Ley de Hacienda, con el fin de prever las debidas salvaguardas para el manejo del fondo de Emergencia.

Es con gran desagrado y con cabal apreciación de que nuestra acción no está de acuerdo con las obligaciones contraídas por la República Dominicana en la Convención que convino con los Estados Unidos de América el año 1924, ni con las estipulaciones contenidas en los contratos de nuestros empréstitos extranjeros como mi Gobierno se ve forzado a tomar tales medidas con el fin de proteger la vida misma de su pueblo. Sólo se ha recurrido a ellas después que todas las soluciones alternativas de nuestras dificultades financieras fueron intentadas sin éxito.

En vista de las anteriores declaraciones y explicaciones, confío en que tanto Vuestra Excelencia como el Gobierno de los Estados Unidos de América,

RAMON MARRERO ARISTY

apreciarán las razones en que se basa la adopción de las leyes propuestas, y no interpondrán objeción a la medida de emergencia que mi Gobierno se ve obligado a tomar.

Válgome de la oportunidad para renovar a Vuestra Excelencia los sentimientos de mi más distinguida consideración.

*(Fdo.) ROBERTO DESPRADEL,
E. E. y Ministro Plenipotenciario.*

*A Su Excelencia,
Hon. Henry L. Stimson,
Secretario de Estado,
Washington, D. C."*

El Gobierno de los Estados Unidos comprendió la situación. El crédito moral de Trujillo le llevó a abrir un crédito de fe a la República Dominicana, y la Ley de Emergencia fué dada. Luego, el Departamento de Estado norteamericano, explicaría la situación a los tenedores de bonos de la República Dominicana y exponía su criterio en el sentido de que era

TRUJILLO

dable confiar en el Gobierno de este país que atravesaba por una dura crisis.

La primera gran batalla para detener el desastre económico heredado del pasado, había sido ganada por Trujillo y ahora dispondría todos los efectivos de sus energías y su capacidad para obtener que el pueblo dominicano, desmoralizado y con gran parte de sus masas sumidas en la miseria y la ignorancia, trabajara duramente por su propia rehabilitación.

A esta distancia, aquella época sólo puede ser apreciada como una etapa heroica de la vida nacional y es por ello comprensible que a Trujillo se le haya calificado repetidas veces de héroe nacional por sus conciudadanos.

Llenaría más de un grueso volumen explicar cómo Trujillo pudo iniciar inmediatamente un gran programa de construcciones y un gran programa de reforma agraria que transformaría en el breve curso de pocos años la fisonomía económica del pueblo dominicano.

Lo primero ante todo era crear vías de comunicación para poder llegar hasta los lugares que habrían

de ser convertidos en centros de producción. Se inició el vasto plan vial que llenó las primeras grandes jornadas de su gobierno. Cada río fué cruzado por grandes puentes de acero que en la actualidad se cuentan entre los mejores de cualquier país latinoamericano. Se abrieron incesantemente carreteras y más carreteras.

El plan agrario tuvo dos puntales principales: el reparto de las tierras, mediante una excelente ley de colonización, y el desarrollo del riego. Comenzaron a canalizarse las aguas de los ríos para ser lanzadas sobre las llanuras sedientas que milenariamente habían permanecido estériles. Se le exigió a cada campesino adulto que mantuviese bajo cultivo diez tareas (poco más de media hectárea) de tierra. Se despertó en toda la República una fiebre de trabajo. El Presidente recorría constantemente a lomo de caballo el territorio nacional. Lugares que jamás había pisado un Jefe de Estado, recibieron a Trujillo, y sus pobres moradores le vieron acampar y pasar allí la noche y el día, hablando con ellos, enterándose de sus necesidades, insuflándoles aliento, fe, espíritu de lucha para el trabajo.

TRUJILLO

Fué un caminar sin tregua, un esfuerzo ininterumpido, orientado en el sentido de levantar a los dominicanos de la penuria en que habían vivido desde los días mismos de la colonización.

Trujillo empleó todos los medios para que el pueblo recibiera todos los días su voz de aliento, sus órdenes. Se montaron tribunas en todos los campos. Se instalaron altavoces en todas partes. La radio trepó las montañas. Se inició una serie de revistas cívicas, revistas agrarias y políticas, reuniones para instruir a los campesinos sobre el cultivo de la tierra, la interpretación de las leyes, la práctica de la higiene, sobre el valor de la educación y la necesidad de enviar los hijos a la escuela; sobre el valor de la paz y el orden; el valor del trabajo.

La divisa fué: paz y trabajo. Y estas dos palabras crecieron agigantándose hasta cubrir todo el territorio dominicano.

Los resultados no se hicieron esperar. La República, paralizada durante casi un siglo, comenzó a caminar rectamente hacia su rehabilitación y hacia el progreso.

IX

Hacia 1934, al cumplirse el primer período presidencial de Trujillo, fué derogada la Ley de Emergencia. Muy largo sería narrar la serie de dificultades que el Presidente hubo de afrontar frente a los tenedores de bonos. No obstante haber sido la República Dominicana el único país que había pagado ininterrumpidamente los intereses de su deuda y había hecho algunos pagos de amortización, se pretendía exigirle que se apretase aún más el cinturón, suspendiera obras públicas vitales, disolviese su ejército, y aún dedicase sus rentas internas al pago de la deuda. Es decir, casi se le pedía que ejerciera el suicidio, en virtud de la ominosa convención de 1907, renovada en 1924.

Tales pretensiones eran tan extremadamente inhumanas y violentas que sólo un carácter hecho a la firmeza y la rectitud podía mantenerse ecuánime fren-

TRUJILLO

te a la situación. Trujillo expuso argumentos fundamentados de manera tan lógica y natural, que su criterio prevaleció de nuevo. Se establecía un sistema, que fué aceptado por los acreedores, para iniciar la amortización dentro de las posibilidades del país, sin interrumpir su desarrollo iniciado. El Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, siguió manifestando su fe en la honorabilidad y la capacidad administrativa de la República, que en este caso eran las del propio Trujillo.

La necesidad de reelegir al Presidente había sido planteada desde mucho antes de 1934. Una campaña sin precedentes, movida espontáneamente por periodistas, oradores, simples hombres de negocio, agricultores y obreros, había tomado tal cuerpo que las elecciones serían un puro acto formal de carácter constitucional. Trujillo no tuvo oposición.

¿Qué programa podía oponerse para sustituir al suyo? ¿Qué podía objetarse a su gobierno? ¿En nombre de qué causa, después del pasado recién transcurrido, podía levantarse a la mayoría del electorado en contra del Presidente?

Ya se había formado el poderoso Partido Dominicano, fundado y dirigido por el propio Trujillo, y cuyo programa estaba demostrando al país por primera vez que un partido político puede ser un gran instrumento de mejoramiento social, en vez de un elemento de perturbación y un centro de pasiones encendidas, como fueron casi todos los partidos del pasado.

En el Partido Dominicano estaba el grueso de la ciudadanía que militó arrastrada por las circunstancias y la violencia en los viejos partidos. Y estaba todo el electorado que representaba la nueva generación dominicana.

La segunda administración de Trujillo quedó pues asegurada el 16 de mayo de 1934, y el 16 de agosto de ese año se inició su segundo gobierno.

Al iniciarse el período, el Presidente anunció otro gran plan de obras públicas. El Partido Dominicano tomó por su cuenta, en colaboración con la Secretaría de Educación, el desarrollo del gran plan de alfabetización de las masas rurales. El Partido construía los locales de las nuevas escuelas en los campos, se ocupaba de la acomodación de los maestros, y, además,

TRUJILLO

sostenía por su cuenta numerosas escuelas. El plan también incluía las ciudades, donde se abrieron decenas de escuelas especiales nocturnas para obreros y gente pobre adulta.

El analfabetismo había sido un mal tan viejo como el propio pueblo, desde los días del descubrimiento de la isla, sin que se hubiese adoptado un plan sistemático para reducirlo y eliminarlo.

Las escuelas del campo deberían tener un huerto escolar cada una, para que el niño campesino, a la vez que aprendía las letras, aprendiese la agricultura siguiendo procedimientos modernos. El producto de los huertos sería para mejorar la propia escuela y obtener equipo para los alumnos más pobres. El plan se desarrolló cabalmente.

Se extendió, además, la gran campaña de salubridad que habría de barrer ciertas enfermedades que mantenían al campesino dominicano sumido en penosas condiciones físicas. La campaña contra la buba y la sífilis tomó un incremento extraordinario. Por todas partes caminaban las brigadas sanitarias aplicando medicinas, combatiendo el paludismo, la sífilis.

Realizando vacunaciones preventivas contra la tifoidea, la viruela, la difteria. Comenzó a disminuir la mortalidad general, especialmente la mortalidad infantil, que era sumamente crecida.

El ejército contribuyó a su propio sostenimiento manteniendo cultivos en las zonas rurales donde el soldado era una especie de auxiliar de todas las ramas de la administración para el desempeño de misiones de carácter social. Los soldados ayudaban a la población civil, especialmente a la rural, a resolver incontables problemas, especialmente los de comunicación, en casos de enfermedades, y contribuían con sus propios equipos médicos para los casos de emergencia. Su equipo de transportación estuvo y sigue estando siempre al servicio del campesino.

Las tierras baldías incluídas en grandes latifundios improductivos, en los lugares donde existían campesinos sin tierras, fueron colonizadas mediante un plan especial, a través de las Cámaras de Comercio, Industria y Agricultura. Se creó un tipo de contrato prorrogable por cinco años, celebrado entre el propietario de la tierra baldía y el campesino por ante la

TRUJILLO

Cámara aludida, por medio del cual el agricultor usufructuaba la tierra por el tiempo determinado de cinco años, prorrogándose el plazo cuando las circunstancias lo justificasen, sin pagar arrendamiento, comprometiéndose el campesino únicamente a devolver las tierras al propietario, convertidas en potreros de pasto artificial. Esto iba abriendo paso no sólo a la agricultura sino a la ganadería que se encontraba sumamente menoscabada y el plan tuvo un éxito asombroso. Dueños de tierras y campesinos se sentían altamente favorecidos.

Comenzaron a introducirse sementales de todos los tipos y de las mejores razas que pudiesen aclimatarse en nuestro suelo y éstos fueron puestos a disposición de los criadores del país, especialmente de los más pobres, y las razas de animales comenzaron a mejorar notablemente.

Se hizo una costumbre que aún perdura, la celebración de las revistas de carácter agrario y político, organizadas por el Partido Dominicano entre los campesinos, sección por sección, domingo por domingo, en todo el país. En cada una de estas reuniones ha-

blaban los representantes comunales de la administración pública, el síndico municipal, el instructor de agricultura, el gobernador, el maestro, etc., etc., instruyendo, enseñando, guiando. Al final, el departamento de agricultura repartía —y la costumbre persiste inalterable— instrumentos de labranza, gratuitamente, o los rifaba.

Así han sido entregados a los campesinos millares de arados, machetes, azadas, picos, cuchillos, palas, máquinas de desgranar maíz y despulpar café, etc., etc.

Los efectos de la distribución de tierras, la extensión del riego, los repartos de semillas y aperos de labranza, el mejoramiento de la ganadería y el mejoramiento de las condiciones de salubridad, comenzaron a surtir resultados notables ya a mediados del segundo gobierno de Trujillo.

De importadores de arroz, carne y multitud de artículos que podía producir nuestro suelo, comenzamos a convertirnos en exportadores de tales productos, así como de diversos granos y frutas.

TRUJILLO

Es decir, que comenzamos a dejar de enviar nuestro dinero al exterior y a atraer en cambio el de nuestros compradores.

Comenzamos a convertirnos en el granero del Caribe.

Otros fenómenos derivados de este principal factor de nuestro desarrollo, comenzaron a operarse. Nació la marina mercante nacional. Siendo nuestro país insular, nunca tuvimos marina mercante. Ahora se organizaba una fuerte compañía naviera netamente dominicana y el pabellón de la República comenzó a navegar por todo el Mar Caribe.

Ibamos adelante. Siempre adelante.

X

Desde los días de su juventud Trujillo vivió preocupado por la situación fronteriza de nuestro país. Durante tres siglos la frontera fué una línea imaginaria y elástica que siempre se curvaba sobre el territorio dominicano. Desde que los primeros bucaneros y filibusteros se establecieron en la isla Tortuga y llegaran hasta el río Rebouc, la antigua Española no había dejado de sufrir mutilaciones. Los tratados resultaron siempre letra muerta. La densidad de población haitiana iba absorbiendo territorio y la parte nuestra reduciéndose.

El tratado firmado con Haití en 1929, en las postrimerías del Gobierno de Horacio Vásquez, no había resuelto el problema. Los trabajos de delimitación habían sido abandonados en varios puntos donde existían divergencias de opiniones. Sin embargo, Trujillo

TRUJILLO

no podía permanecer tranquilo frente a tal estado de cosas. En su mensaje del 27 de febrero de 1931 al Congreso Nacional, dedica a este asunto toda la atención que merece "El Gobierno ha invitado al Gobierno haitiano —dice— a ordenar que se reemprendan y concluyan esos trabajos; para que quede así realizada la primera etapa de la ejecución del Tratado."

Y esta preocupación constante lo lleva a resolver el problema celebrando un nuevo tratado con Haití, que por fin establece clara y definitivamente los límites entre los dos países.

No fué tarea fácil. Renuencias y hábitos profundamente arraigados en los dirigentes vecinos en el manejo del asunto fronterizo, fueron vencidos solamente por un carácter tan enérgico y una voluntad tan tenaz como los de Trujillo.

Pero antes de terminados los trabajos de demarcación habría de producirse un grave incidente entre haitianos y dominicanos.

Se calcula que más de doscientos mil nacionales del país vecino vivían ilegalmente en la República para esa época. Era un hábito tradicional la penetración

pacífica del haitiano en territorio dominicano. La influencia del vecino era a tal extremo peligrosa y decisiva en nuestras zonas del Oeste, que la moneda del país occidental circulaba ya en amplias zonas del territorio dominicano. Por otra parte, el campesino haitiano ocupaba la tierra nuestra dondequiera que la encontraba abandonada y los lugares más apartados estaban llenos de labradores nómades que derribaban los bosques, realizaban una cosecha y partían para otro sitio, año tras año.

Las profundas diferencias culturales de ambos pueblos hacían posible la aportación de creencias, costumbres y hábitos del haitiano hacia nuestro territorio, que amenazaban peligrosamente la integridad cultural del pueblo dominicano.

La naciente prosperidad dominicana en la época de la crisis habría de precipitar las cosas. Bajo el mando de Trujillo los dominicanos se rehabilitaban a paso seguro, iniciándose un florecimiento agrícola como nunca se había conocido en el país, así como un gran aumento de la ganadería. En cambio, la tradicional pobreza haitiana, convertida en miseria desesperada

TRUJILLO

en aquellos tiempos, colindaba con nuestra ya notable abundancia.

El robo de ganados y frutos en la frontera era cosa tradicional, pero menos sensible en los tiempos en que la parte dominicana ofrecía pocas riquezas. En 1937 ya la frontera del lado nuestro era un acicate para la miseria haitiana. El contraste entre uno y otro lado resultaba violento. Y fué en este año, en que los haitianos hervían yerbas comunes en aquellos parajes para alimentarse, cuando se intensificó el robo en perjuicio de los pequeños agricultores y criadores dominicanos.

Se registraban escenas en extremo dolorosas al amanecer muchas veces nuestros campesinos sumidos en la más cruenta miseria al día siguiente de haber sido arrasadas totalmente sus labranzas y engullidos sus animales de crianza, por la voracidad del vecino, que penetraba en nuestro territorio al amparo de la noche. Familias que habían levantado una heredad en el curso de duros años de trabajo incesante, quedaban súbitamente desposeídas, frente a la tierra pelada.

RAMON MARRERO ARISTY

1937 marcó el límite de estos atropellos. Los esfuerzos de nuestro gobierno resultaban cada vez más infructuosos frente al Gobierno haitiano para lograr que este último pusiese coto al desorden sometiendo a sus ciudadanos al cumplimiento de las leyes. Nuestros campesinos, exasperados, hubieron de lanzarse a la lucha para defender lo que habían creado con su trabajo y su consagración. Se produjo el grave incidente que luego sería deformado por la malignidad de cierta prensa y ciertos aventureros internacionales que pretendieron darle a los sucesos carácter de agresión de parte nuestra. Todo ocurrió en territorio dominicano, dentro de las tierras robadas de nuestros agricultores y pequeños ganaderos.

Trujillo afrontó el grave problema. Durante semanas de tensión dramática, el derecho dominicano prevaleció al reconocer el Gobierno haitiano que bandas de merodeadores haitianos mantenían una situación violenta con sus robos y penetraciones ilegales en el territorio dominicano.

Una indemnización fué acordada para pagar el valor de las pequeñas labranzas que los haitianos de-

TRUJILLO

jaron abandonadas en territorio dominicano, pues los sucesos de 1937 dieron como resultado la partida definitiva de los nacionales de aquel país que vivían ilegalmente en el nuestro. Esta indemnización fué pagada por el Gobierno dominicano aún antes de su vencimiento, aunque los propósitos que la originaron no fueron cumplidos, ya que las autoridades haitianas de entonces jamás dieron cuenta a los millares de campesinos que esperaban ser resarcidos de sus pérdidas, de haber recibido las importantes sumas de dinero que entregó el Gobierno dominicano.

En esta forma quedó saneado definitivamente el territorio nacional y se desterraron con la partida de los haitianos, hábitos y costumbres que podían afectar peligrosamente la pureza de nuestras costumbres españolas y de nuestra religión católica.

Pero ahí no terminaría la obra fronteriza. El trazado de la frontera y el saneamiento del territorio dominicano serían las bases para iniciar una obra social de tal magnitud que ella por sí sola sería suficiente para colocar a un gobernante dentro del marco de los próceres nacionales.

Trujillo se propuso evitar de una vez para siempre los peligros que durante siglos habían amenazado a nuestro territorio en el lado del Oeste. Así inició un plan de vastas proporciones, llamado de *dominicani- zación fronteriza*, que despertaría la admiración de nacionales y extranjeros.

Hasta ese momento la frontera había estado medio poblada por dominicanos en los sectores más fértiles. Existían grandes extensiones de tierras aledañas a Haití, que nunca sirvieron para la agricultura y que permanecían deshabitadas.

El plan de Trujillo era de proteger los 360 kilómetros de frontera, con una barrera de cultura y civilización.

A partir de 1941 este plan tomó un incremento extraordinario. El Gobierno nacional arrojó sobre la frontera todos los recursos materiales y humanos que pudo reunir. Se inició la construcción de importantes ciudades. Las dos primeras levantadas en el término de unos cuantos meses, fueron Elías Piña, en el Oeste central, y Jimaní, en el Sudoeste.

TRUJILLO

Ciudades íntegras. Desde la casa del trabajador hasta el gran edificio para oficinas públicas. Escuelas, hospitales, maternidades, gimnasios, barrios residenciales, hoteles, fábricas para iniciar el proceso de industrialización de la región. Todo se comenzó a hacer conjuntamente. Parecía que de la tierra abandonada surgía un milagro. Miles de técnicos y trabajadores desfilaban por las carreteras del país constantemente hacia el Oeste. La consigna era: cultura en vez de cañones.

Las tierras baldías fueron convertidas en campos de cultivo mediante la construcción de una serie de canales de riego. Se trasladaron campesinos de todo el país a las nuevas tierras irrigadas. El Gobierno lo dió todo: casas, tierras, aperos de labranza, animales, semillas y sustento para los que allí se radicaran, mientras sus nuevos huertos comenzaban a producir.

La operación tuvo un éxito rotundo. El Estado dominicano se ha adueñado de la nueva generación de la frontera y está haciendo de ella uno de los núcleos humanos dominicanos más puros y civilizados.

Alrededor de diez poblaciones nuevas han sido hechas por el Gobierno en la región. Todas las ciu-

dades nuevas y los antiguos pueblos, remozados y notablemente desarrollados por la acción del Gobierno, tienen agua corriente, luz eléctrica, escuelas, hospitales, clubes de recreo y clubes deportivos, etc., etc.

Diez años antes la inmensa mayoría de la población fronteriza no conocía el Himno Nacional ni el Escudo Nacional en sus detalles. Hoy, la frontera es el lugar donde vibran con más pureza los acentos dominicanos.

La obra continúa ininterrumpidamente con esfuerzos renovados. Cuando se inició la reconquista moral, cultural y espiritual de aquella región, fué necesario sostener a sus pobladores casi totalmente, ya que estaban sumidos en una cruel miseria a causa de las depredaciones de los años anteriores.

Actualmente la frontera envía sus productos a las provincias más cercanas y aún al exterior. La producción agrícola de la región es muy superior a lo que demandan sus necesidades. Las pequeñas industrias han prosperado y siguen desarrollándose.

La idea de Trujillo está lograda: la frontera es una barrera de cultura.

XI

El 24 de septiembre del año 1940 cortarían Trujillo las últimas cadenas que ataban la soberanía de la República Dominicana. Era un hecho de trascendencia tal que el pueblo de nuestro país se arrojó a las calles y a los caminos profundamente emocionado. No había sido absolutamente independiente la República en ninguna época de su historia. La pobreza, los errores políticos y económicos, las guerras civiles y las malas administraciones, la habían mantenido siempre doblegada bajo el peso de influencias que le coartaban el disfrute total de su soberanía. Trujillo completaba, al fin, la obra iniciada en 1844 por los fundadores de la República. Desde la ciudad de Washington, donde se encontraba como plenipotenciario de nuestro Gobierno (a fines de 1938, al cumplir su se-

RAMON MARRERO ARISTY

gundo período, Trujillo se negó a aceptar una nueva reelección y continuó su obra patriótica orientando la vida política y económica de la República desde su puesto de Director y Jefe Supremo del Partido Dominicano); desde Wáshington, repetimos, dirigió un mensaje al pueblo dominicano, momentos después de haber firmado el acuerdo que la historia recoge con el nombre de Trujillo-Hull, por cuyo medio se derogaba la funesta Convención Dominico-Americana que tantos males causó a nuestra patria.

“El Pueblo Dominicano —dice el mensaje— que ha vuelto la espalda a los errores del pasado y que se ha adelantado a conquistar un puesto digno en el concierto de las naciones respetadas en el disfrute de su absoluta soberanía e independencia política y económica, bien merece por esa virtud, la abrogación del anacrónico instrumento internacional que se llamó la Convención Dominico-Americana concertada desde el año 1907 al 1924, debiendo tomar en cuenta que la interferencia comenzó desde el 1905. Sólo por medio del orden, la paz, el trabajo y una honesta y eficiente administración de los fondos públicos, hemos logra-

TRUJILLO

do a los diez años de una obra de gobierno constructiva, un justo reconocimiento de la Nueva Era iniciada en el 1930.

"Se abroga la Convención y con este hecho reconquista el Gobierno para el Pueblo Dominicano aquel jirón de Patria perdido desde hacía 35 años. Se clausura la Receptoría General de Aduanas y entrará el Gobierno en la plena administración de todas las rentas públicas unificadas. Nuestro pueblo al ver desaparecer la Receptoría al cabo de 35 años, instrumento inútil en su aspecto fiscal y político, avivará su fe en su propio destino, fortificará la fuerza moral del actual Gobierno y de la paz pública a costa de tantos sacrificios establecida, así como expansionará su poder de consumo y exportación como efecto automático de un mejor estado de relaciones con los Estados Unidos. Los aranceles arcaicos podrán ser reformados de manera científica de acuerdo con los progresos actuales que tienden a solucionar la aflictiva situación de los consumidores y de los productores con el avivamiento y acrecentamiento de las importaciones a nuestro país."

RAMON MARRERO ARISTY

¿Cómo había logrado aquella formidable victoria moral y política en favor de su pueblo, si aún no habíamos terminado de pagar la deuda externa?

Cedemos la palabra al internacionalista Manuel Arturo Peña Batlle:

“El Generalísimo Trujillo —dice Peña Batlle— factor decisivo en la vida nacional desde 1930, resumen y encarnación de la sociología dominicana de los últimos cuarenta años, encaró el problema de las relaciones dominicoamericanas de hoy con todo el sentido realista y objetivo que requerían las circunstancias. Puso de manifiesto ante la Cancillería de Washington que la convención financiera vigente desde principios de la centuria no correspondía ya a la verdad del nuevo espíritu de aquellas relaciones ni mucho menos representaba un instrumento de solidaridad y buen entendido continentales. Probó que aquel pacto no tenía, en 1940, justificación histórica, ni sentido de utilidad y que no respaldaba necesidades efectivas de una ni de otras partes contratantes. Hizo patente, en una palabra, que la pesada servidumbre internacional que aquella convención impuso a la Re-

TRUJILLO

pública Dominicana no conseguía otros fines que obstaculizar el libre y espontáneo concurso de ésta a los propósitos de la política de buena vecindad y de defensa continental homogénea propugnada por el Presidente Roosevelt.

"El estadista dominicano se planteó a sí mismo, en interés de su pueblo, la siguiente regla de acción: si nos necesitamos los unos a los otros debemos comenzar por definir nuestras recíprocas urgencias para ayudarnos sincera y abiertamente y satisfacerlas. La República Dominicana ha definido ya su disposición irrevocable a confundir su suerte y su destino con los de su poderoso amigo, ¿cuáles van a ser, pues, las compensaciones? La primera, la esencial, la ineludible, es que Wáshington haga una justa apreciación de las necesidades vitales del pueblo dominicano y manifieste, a su vez, su disposición a reconocer francamente la humilde, pero limpia posición de la República en el concierto de las naciones libres. El camino era justo y Trujillo decidió ascenderlo hasta el fin: el 24 de septiembre del 1940 surgió el acuerdo destinado a clausurar los vínculos existentes desde

1907 entre la República Dominicana y los Estados Unidos de Norteamérica”.

El empuje alcanzado por la República en el campo económico la llevaría pocos años después a liquidar para siempre el amargo, largo y doloroso problema de su deuda externa.

Por iniciativa de Trujillo fué creado el Banco de Reservas de la República. Más tarde sería creado igualmente el Banco Agrícola e Hipotecario, denominado luego Banco de Crédito Agrícola e Industrial de la República, para, según la gráfica expresión de su creador “democratizar el crédito” en la República Dominicana. Estos bancos juegan un papel importante en la vida económica del país desde el primer momento.

La reforma de las leyes tributarias, la administración de nuestras aduanas, el crecimiento de nuestra producción, el desarrollo de nuestros medios de comunicación, la explotación de nuestros recursos naturales, fueron dando a la República Dominicana una potencialidad económica que sólo Trujillo pudo soñar, cuando se hizo cargo del poder, en aquel año fatídico de 1930.

TRUJILLO

La coronación de sus esfuerzos en el campo de la liberación económica, en esa dura etapa de la rehabilitación nacional, habría de culminar en la cancelación total de la deuda externa, suprema aspiración del pueblo dominicano y meta largamente ansiada por el patriotismo de Trujillo. Ya en 1944, en declaraciones hechas a corresponsales de la prensa extranjera, Trujillo podía decir lleno de satisfacción: "Mi gobierno ha pagado cerca de \$23,000,000.00 entre interés y amortización de la deuda extranjera, reduciendo la misma desde \$20,000,000 a \$12,000,000, aparte de que casi está extinguida la deuda interna provocada por desaciertos de administraciones anteriores".

El 17 de julio de 1947, Trujillo dirigía un mensaje al Congreso Nacional, que llevó personalmente ante los miembros del Senado y la Cámara de Diputados reunidos especialmente, en el cual solicitaba la aprobación de un proyecto de ley, por cuyo medio se arbitraban fondos para cancelar totalmente la deuda externa.

La prosperidad de la República era tal, que ahora podían pagarse, de una sola vez \$9,401,855.55, que era el resto de la deuda.

RAMON MARRERO ARISTY

Los fondos para esta fuerte erogación se obtendrían en la siguiente forma: \$1,201,855.55 del presupuesto de ese año, y el resto del presupuesto del año 1942, pero que se avanzarían de ingresos del año próximo. "Al formular este plan —advertía— que conlleva la erogación de una suma cuantiosa, he tenido el cuidado de no alterar la ejecución del plan de obras públicas que viene ejecutando el Gobierno".

El solo, Trujillo, acababa de liquidar definitivamente, los errores, desaciertos y locuras de casi todos los gobiernos —sino todos— del pasado, inclusive el de la ocupación militar norteamericana, que también contribuyó a aumentar nuestros males económicos

* * *

El ocho de octubre del año 1946, Trujillo se dirigiría al Congreso Nacional enviando un proyecto de ley para convocar a elecciones para elegir una asamblea constituyente que reformase la Carta Fundamental de la República. La razón principal era adaptar nuestra Constitución para que pudiera crearse el Ban-



TRUJILLO

co Central, y con él pudiesen emitirse billetes de banco que completarían la creación de la moneda nacional, ya que nuestra moneda metálica divisionaria había sido creada por el Gobierno años atrás.

Después de un escueto análisis del curso que había seguido la rehabilitación económica del país desde 1930, el Presidente reafirmaba sus ideas en materia económica en los siguientes términos:

“La independencia y soberanía de un país no dependen solamente de su independencia política. Esta viene a ser meramente teórica si el país no ejerce al mismo tiempo su independencia financiera y económica. El tratado Trujillo-Hull restauró nuestra soberanía financiera. La creación de un Banco Central de la República y la emisión de una moneda nacional independiente, efectivamente respaldada en oro, y realmente representativa de la riqueza nacional, constituirá la consagración definitiva de nuestra soberanía monetaria y económica”.

Y a continuación exponía todo el plan para la creación del Banco y un documentado análisis de la situación económica del país, examinando sus reser-

RAMON MARRERO ARISTY

vas y posibilidades con aportación de las cifras indispensables.

El proyecto sometido por el Presidente fué aprobado y más tarde se efectuaron las elecciones y la Constitución fué reformada.

Un viejo tabú, la moneda nacional, representada en billetes, había sido tocado.

En el pasado las emisiones de moneda sin respaldo contribuyeron a arruinar el país y a acelerar su descrédito. Nuestras constituciones prohibían, sin que nadie pensara en tocar la cláusula, la emisión de papel moneda. Fué la única defensa que encontró el legislador dominicano frente a las terribles experiencias vividas en este sentido.

Trujillo había creado la situación necesaria para sacar al país de tal atraso sin que corriese el menor peligro, sino más bien se fortaleciera su situación económica.

Poco después el Banco fué creado. Su organización se venía estudiando y preparando desde hacía muchos años, por técnicos internacionales y nacionales bien entrenados en la materia.

TRUJILLO

La nueva moneda circuló por el territorio nacional siendo recibida con un entusiasmo y una fe indescriptibles. El público se aglomeró en los bancos lleno de espíritu nacionalista a solicitar el canje de los dólares norteamericanos por pesos nacionales. Fue un espectáculo que permanecerá por siempre grabado en la memoria de quienes lo vieron.

Al poner en circulación la moneda, Trujillo había dirigido un mensaje al pueblo en el cual afirmaba:

“...los billetes del Banco Central, de acuerdo con la Constitución, tendrán la garantía ilimitada del Estado; y a ésta quiero añadir que la nueva divisa dominicana, la cual simboliza la culminación del ciclo de las conquistas que he realizado para obtener y afianzar la completa soberanía financiera y económica de la Nación, tendrán también las seguridades que ofrecen las ejecutorias de la administración pública durante todo el lapso que me ha correspondido dirigirla por voluntad de la comunidad nacional.

“Puede, pues, el pueblo dominicano y todos aquellos que viven y trabajan en esta tierra amparados por el crédito de nuestras instituciones públicas, acoger

con absoluta confianza el nuevo signo monetario nacional, porque el gobernante que lo pone en circulación es el mismo que instauró la moneda metálica nacional, que ha sustituido por completo el uso de la moneda divisionaria de los Estados Unidos en nuestro país; el mismo que concertó y suscribió el tratado Trujillo-Hull, que devolvió a manos dominicanas el manejo de las rentas aduaneras para dar un ejemplo de honestidad y de eficiencia insuperadas en la recaudación de los ingresos fiscales; el mismo que instituyó el Banco de Reservas de la República Dominicana y el Banco Agrícola e Hipotecario, instituciones que por la elevada calidad de su organización y de sus servicios han merecido una completa acogida del público; y el mismo gobernante que a fuerza de buena administración pagó la deuda externa de la República hace apenas unos meses, para extinguir todo rastro de la intervención extranjera que estuvimos sufriendo en nuestras finanzas por más de medio siglo”.

Para los dominicanos, estas palabras finales valían tanto como el respaldo oro de nuestro peso, que se cambia a la par con el dólar.

XII

A los 19 años de dirección política y espiritual de Trujillo, una mirada sobre su obra pone claramente de relieve que la República Dominicana es en partes iguales una creación tan suya como de los ilustres hombres que la concibieron y la fundaron en el año 1844.

Sin la obra de Trujillo la de aquellos hombres estaba condenada al fracaso y a la desaparición, como pudo demostrarse en el año fatídico de 1916.

Vista la tarea realizada por el grande estadista, se percibe que nuestro país ha avanzado un siglo en los años de su gobierno y de su tutelaje político. Y un siglo tiene apenas de creada la nacionalidad dominicana.

En esta breve síntesis de la vida de aquel joven que supo formar por sí mismo su carácter, salvándose

RAMON MARRERO ARISTY

de las malas influencias propias del ambiente en que le tocó crecer y hacerse hombre, forzosamente habrán de faltar importantísimos detalles de su gran obra y de sus acciones de más relieve. Su vida y sus acciones requieren mayor volumen para ser vistas desde sus principales ángulos.

La República ha sido totalmente reestructurada por él y cuanto existe hoy de grande y bueno en ella, ha sido hecho o retocado por su mano.

En el campo de la educación pública sus realizaciones pueden llenar un grueso volumen, así como en otros aspectos que más adelante esbozaremos.

De unas cuantas escuelas alojadas en malos locales y enramadas, con poquísimas excepciones, que había en 1930, Trujillo ha llevado el número de éstas a varios miles. Su plan de alfabetización rural solamente, creó de una vez dos mil escuelas rudimentarias que comenzaron a funcionar en el término de un año.

Hoy tienen escuelas de bachilleres (denominadas entre nosotros escuelas normales, y en cuyas aulas se preparan los futuros maestros de segunda enseñanza) todos los pueblos importantes del país.

TRUJILLO

Han sido creadas las escuelas politécnicas para educar principalmente a niños pobres o huérfanos, existiendo en la actualidad gran número de obreros especializados y maestros de obras que deben su preparación a tales escuelas y que a pesar de su juventud ya se abren paso seguro en la vida.

Fué creado además, el gran Instituto de Agricultura con sus dependencias, que constituye uno de los mejores centros de su género en la América Latina.

La Universidad, que en 1930 se alojaba en un antiguo caserón colonial sin fisonomía ni amplitud, y en la cual recibían cátedras irregularmente unos ochocientos estudiantes, se encuentra hoy alojada en una de las ciudades universitarias más hermosas y bien concebidas de cualquier país altamente desarrollado.

Esta gran obra se ejecuta a un costo de \$4,000,000 (cuatro millones de pesos) y bajo su dependencia se está terminando la construcción y organización del Parque Zoológico Nacional en la capital de la República.

El antiguo y pobre sistema de enseñanza fué reformado a través de largos estudios realizados por comisiones de técnicos extranjeros y dominicanos.

RAMON MARRERO ARISTY

Trujillo creó la Secretaría de Educación y Bellas Artes (antes existía una Superintendencia de Instrucción Pública que tenía a su cargo la dirección de la educación en el país). Dentro de esta Secretaría figura la Dirección General de Bellas Artes, de la cual dependen la Escuela Nacional de Bellas Artes, la Orquesta Sinfónica Nacional, el Conservatorio Nacional de Música, Declamación y Canto, y todo lo relativo a la enseñanza y divulgación del arte en el país. Todo ha sido creación suya.

* * *

En el campo social todo cuanto existe en el país es obra de Trujillo. Desde los tiempos de los Reyes Católicos, sobre la tierra dominicana no se había dictado disposición alguna para regular las condiciones de trabajo. Los Reyes Católicos dieron algunas reales cédulas para proteger a los indios y para regular el trabajo en las minas, así como acerca de las reparticiones de los infelices nativos, que al fin desaparecieron.

Trujillo encontró al país sin leyes que protegieran al trabajador.

Comenzó por abolir la nefasta costumbre de utilizar a los campesinos como prestatarios para obras de caminos, con la secuela de abusos que esta práctica conllevaba. Luego dictó leyes estableciendo: 1) La jornada de ocho horas; 2) los contratos de trabajo y la conciliación y el arbitraje para la solución de los conflictos entre patronos y obreros; 3) las vacaciones obligatorias remuneradas para todos los trabajadores; 4) la ley de salarios que incluye la creación del Comité Nacional para Regular los Salarios; 5) la ley sobre accidentes del trabajo; 6) Ley que regula los paros y las huelgas; 7) Ley sobre organizaciones profesionales; 8) Ley que establece el seguro social obligatorio, etc., etc.

Para aplicar todas estas leyes fueron creadas las Secretarías de Estado del Trabajo y la de Previsión Social. Dentro de la Secretaría del Trabajo funciona la Dirección General de Trabajo, a cuyo cargo está el servicio de inspección y la vigilancia de la aplicación de las leyes del ramo.

En el año 1930, cuando Trujillo subió al poder, a los obreros del campo se les hacía trabajar jornadas

RAMON MARRERO ARISTY

excesivas; a los obreros industriales también se les sometía a jornadas de 12 horas, y un bracero o jornalero en los centrales azucareros, devengaba un salario promedio al año que fluctuaba entre diez y veinte centavos diarios.

Por medio del Comité Nacional de Salarios los sueldos y salarios del trabajador manual, de comercio y de oficinas, han sido regulados y fijados. Un peón tiene como salario mínimo \$1.30 en la industria azucarera, y los obreros especializados ganan salarios que fluctúan entre \$2.00 y \$6.00 por día, y aún más, según el grado de especialización y el género del trabajo.

Las condiciones de trabajo han sido reguladas y el Gobierno vigila, a través de la Secretaría del ramo, la estricta aplicación de las leyes de la materia. Finalmente Trujillo ha preparado el Código de Trabajo, recopilando y mejorando la legislación existente y dando cabida a todas las estipulaciones aceptadas en las convenciones dictadas por la Oficina Internacional del Trabajo.

Dentro de la Secretaría de Previsión Social funciona la Caja Dominicana de Seguros Sociales, y el se-

TRUJILLO

guro se extiende rápidamente a todos los sectores de la población trabajadora, garantizándola de las consecuencias del paro, la invalidez y la muerte.

Un plan para construir 25,000 casas para obreros y familias de la clase media se encuentra en pleno desarrollo. En Ciudad Trujillo, en San Cristóbal, en Santiago de los Caballeros y en los pueblos fronterizos se han hecho hermosos barrios residenciales. Las casas se venden a un plazo de diez años y su valor fluctúa entre 1,400.00 y \$2,400.00. La cuota mensual de amortización resulta mucho menor que la suma que se pagaría por el alquiler de una casa de ese tipo.

Se ha evitado el sistema de casas colectivas, considerando los peligros que para la familia y la moral encierran estos grandes centros de hacinamiento. Las casas ideadas y construídas dentro del plan de Trujillo, tienen un pequeño terreno, jardín, y están colocadas en avenidas amplias. Un servicio especial ha sido creado para instruir a las familias acerca del cuidado y mejoramiento de sus viviendas.

En todos los pueblos y ciudades donde el caso lo requiere, existen comedores económicos sostenidos por

el Estado, en los cuales una persona puede obtener una abundante ración alimenticia, bin balanceada, por una suma que fluctúa entre diez y quince centavos.

Los servicios de protección a la maternidad y a la infancia se han desarrollado extraordinariamente.

El desayuno escolar es una institución permanente en todo el país. Los escolares pobres reciben los útiles de escuela gratuitamente, así como uniformes y zapatos periódicamente. Gran parte de esta labor está a cargo del Partido Dominicano.

Se han construído maternidades en todo el territorio nacional, desde la de Ciudad Trujillo que puede alojar más de mil parturientas, hasta las de aldeas y villorios fronterizos, resaltando en todas la misma limpieza, el mismo orden, el mismo sistema ininterrumpido de abastecimientos.

En todo el territorio hay servicios de ambulancia de la Cruz Roja, de Previsión Social o de los institutos armados, cuando casos de urgencia imprevista así lo requieren.

Se han creado las creches o guarderías infantiles. Se reparten millares de botellas de leche diariamente para las familias pobres en todo el país.

TRUJILLO

Para las madres pobres existe un servicio de leche especial. Se administra a través de las llamadas "estaciones de leche". Allí es recibido el niño después que sale de la maternidad o aún habiendo nacido en la casa de sus padres. Se inscribe. Médicos y nurses especializadas lo vigilan. Instruyen a la madre sobre el cuidado, y diariamente les suministran seis biberones de leche, pulcramente higienizados, que la madre lleva al hogar y devuelve al día siguiente para recibir otros llenos.

Los médicos y las nurses van dosificando la alimentación del niño, hasta la edad de un año.

El único requisito para recibir este beneficio es ser madre, e inscribirse en la estación del barrio correspondiente.

* * *

Durante los últimos años, las ciudades y pueblos importantes que no tenían acueductos, y aún pequeñas aldeas en todo el territorio nacional, han sido dotadas de este indispensable servicio. Asimismo se han instalado plantas eléctricas en todos los pueblos. El

RAMON MARRERO ARISTY

Estado ha hecho estas obras y luego las ha traspasado a los municipios.

Las cantidades de grandes edificios públicos, escuelas, parques y obras de saneamiento que se han realizado en el país, simplemente enumeradas llenarían un espacio demasiado largo.

Grandes canales de riego se han construido en todas partes y el plan de irrigación incluye el aprovechamiento de todas las aguas del país.

Actualmente el Presidente Trujillo se encuentra empeñado en la realización de gigantescas obras de este género, con la doble mira de aprovechar la fuerza hidráulica de las aguas represadas y de aumentar las zonas de riego.

Una sola represa, la de Angostura, está calculada a un costo de RD\$20,000,000.00, y de la fuerza eléctrica que se producirá con la caída de las aguas, podrán establecerse servicios que permitirán el suministro de la electricidad a un costo ínfimo, a toda la población urbana y rural del norte de la República.

El plan incluye la electrificación total del país.

* * *

TRUJILLO

En los años de 1948 y 1949 se han introducido importantes cantidades de maquinaria agrícola para uso de los agricultores, con miras a la total mecanización de la agricultura en todo el territorio.

Este año solamente han sido puestos en servicio más de cien tractores pesados y un número igual o mayor de máquinas de menor potencia.

La exploración de las reservas mineras del país se lleva a efecto con suficientes recursos y se espera iniciar la industria pesada dentro de un plazo relativamente corto.

En 1930 la única industria de consideración existente en la República era la azucarera, según se anotó al principio de estas páginas. En los 19 años transcurridos, el Presidente Trujillo impulsó la industrialización del país vigorosamente. En la actualidad se producen excelentes grasas vegetales comestibles que cubren el consumo interno y alcanzan para la exportación; todos los productos derivados de la leche se producen y se exportan en cantidades considerables; todo el calzado se fabrica por procedimientos modernos; la industria de muebles ha alcanzado desarrollo tal que

RAMON MARRERO ARISTY

muchos países vecinos se abastecen de la República Dominicana; la industria de rones, vinos y cervezas ha alcanzado gran expansión; el Estado creó una gran fábrica de cemento que cubrirá dentro de poco el consumo nacional; se inició la explotación de mármoles nacionales y las exploraciones para localizar y explotar petróleo; se ha explotado con éxito el oro.

La industria de tejidos se encuentra en su fase inicial de desarrollo pero se espera que una nueva fábrica la llevará dentro de poco a un nivel que le permitirá realizar la exportación de parte de sus productos.

La industrialización de la madera y de otros materiales de construcción, alcanza un alto nivel a esta fecha. Mosaicos, ladrillos, tejas, bloques, que antes se importaban, se fabrican totalmente en el país.

La carne se industrializa igual que en los países más avanzados. Una gran planta para este fin fué construída por el Estado en Ciudad Trujillo.

En la actualidad la República Dominicana exporta grandes cantidades de carne, leche, mantequilla, quesos, embutidos, frutas, frutos menores, etc., a

TRUJILLO

casi todas las islas del Caribe, principalmente Puerto Rico, Curazao, Aruba, Martinica y otras.

Los grandes puertos modernos, construídos al costo de millones de pesos, facilitan el desenvolvimiento industrial, agrícola y comercial de la República.

* * *

El país que antiguamente producía la sensación de un solar yermo abandonado, es hoy un limpio taller moderno donde se trabaja incesantemente.

Sus ciudades han crecido. La capital de la República fué totalmente reconstruída y de setenta mil habitantes que tenía en 1930, hoy tiene alrededor de 200 mil, y está convirtiéndose en un gran centro de turismo y de industrias.

En todo ello, en cada industria, en cada ciudad, en cada obra realizada, en cada proyecto, se percibe el sello de la mano dirigente y constructora de Trujillo.

Todo lo visible hoy, en el país es su obra. Las huellas de su acción están en todas partes.

XIII

El 24 de octubre de 1949, Trujillo cumplirá 58 años de edad. El pelo encanecido —desde muy temprano comenzaron a blanquear sus sienes— cubre de plata una cabeza joven, y sirve de marco a un semblante en el cual las líneas de la energía sólo han hecho acentuar el atractivo de una expresión varonil que irradia simpatía e inspira, desde el primer momento, la más segura confianza.

Camina con el paso firme del militar, pero sin remarcar con gestos calculados esta condición en él tan naturalmente acentuada. Trujillo es sencillo y mesurado en sus gestos y en sus palabras, y cuando le abre las puertas de su amistad a alguien, es difícil que ese alguien no quede para siempre conquistado.

Irradia ese tipo de simpatía indefinible que deja por siempre una grata impresión en el recuerdo y en los sentimientos. Por eso sus amigos son a veces los

TRUJILLO

amigos más apasionados que pueden existir en este mundo.

En medio de las arduas luchas de su vida política, ha sabido cultivar en sí mismo y en los que le rodean, los más puros sentimientos de humanidad y tolerancia.

Es casado. Su esposa, doña María de los Angeles Martínez, una culta dama que ha sabido ofrecerle la mejor de las colaboraciones, llevando al hogar un noble ambiente de virtudes y de paz, le ha dado tres hijos.

El mayor de sus vástagos, que ostenta el nombre de Rafael Leonidas, ha crecido a la sombra de las grandes ejecutorias del padre, distinguiéndose Trujillo de la mayoría de los gobernantes de nuestros países, en el sentido de que ha querido formar el carácter de sus hijos en su propia tierra, dentro de su propio pueblo, conviviendo con sus demás compatriotas como iguales, para que así amen y comprendan mejor a su patria. Ramfis, como se le llama cariñosamente en el seno familiar y amistoso al primer hijo de Trujillo, ha tenido los mejores preceptores, pero los ha tenido en

su propio hogar y ha cursado estudio en los colegios nacionales junto con los hijos de los demás dominicanos, entre quienes tiene a sus amigos inseparables; amigos de infancia.

El primer hijo es hoy, a la edad de 20 años, Capitán Ayudante Militar al servicio del propio Presidente, y cursa estudios en la facultad de derecho de la Universidad de Santo Domingo. El grado de capitán lo ha obtenido después de realizar sus estudios académicos entre los centenares de cadetes que con él compartieron los trabajos y servicios de la Academia de Oficiales del Ejército Nacional.

Los otros hijos son Leonidas Radhamés y Angelita, muy pequeños aún, pero ya alumnos de dos de los buenos colegios de la capital, el "De la Salle", para varones, y el "Santo Domingo", para niñas.

A pesar de todas sus absorbentes tareas, Trujillo hace tiempo para dedicarlo a la vida del hogar, y no es difícil sorprenderlo en animada charla con algunos de sus pequeños niños, formándoles el carácter.

Recientemente, cuando un grupo de sediciosos trató de invadir el país por la costa de Luperón, una

TRUJILLO

pequeña y desguarnecida población de la costa norte, y los moradores del lugar, dirigidos por un raso del Ejército que pasaba allí sus vacaciones, rechazaron el primer intento de desembarco, Trujillo se trasladó al teatro de los hechos para dirigir las operaciones de captura de grupos poderosamente armados que estaban en la manigua.

No se sabía cuáles eran las verdaderas fuerzas del enemigo ni el riesgo que pudiera correrse. Pero Trujillo se llevó a su hijo Ramfis, para que participara en la campaña.

El aprendió bien el oficio de hombre. Ahora se lo enseña a su hijo.

* * *

Próximos a cumplirse veinte años de haber sido elegido por primera vez Presidente de la República, Trujillo se encuentra en la plenitud de su vida y de su pensamiento. Sano de mente y de cuerpo, y con la voluntad templada en mil difíciles pruebas en la heroica lucha sostenida por la rehabilitación de la Pa-

tria, es ahora cuando puede ofrecer mayores realizaciones para convertir a la República Dominicana en una nación dueña del presente y del futuro.

Su concepto de la democracia se ha afirmado siempre sobre la idea de que un pueblo no puede ser libre y feliz sobre campos cubiertos de miseria. Para disfrutar de la democracia en todos sus beneficios, es necesario, antes de todo, erradicar profundamente los males de la pobreza, la falta de higiene, y la injusta distribución de la riqueza.

A la vez que ha luchado tesoneramente por salvar a la República, ha librado una lucha paralela por ofrecerle al pueblo dominicano el mayor número posible de oportunidades para el disfrute de la felicidad.

A la tradicional ausencia de prejuicios raciales y religiosos de nuestro pueblo, él añadió otro factor decisivo para el logro de un futuro estable y de una vida feliz para nuestra nación: destruyó la hidra del caciquismo brutal y disolvente, y eliminó los marcados prejuicios de casta que tanto auge tomaron en los últimos tiempos que precedieron a su aparición en la vida política del país.

TRUJILLO

Iguales oportunidades para todos. Ausencia de marcas sociales para los que nacieron en cuna humilde y no pueden exhibir troncos genealógicos. Cada hombre vale por sí mismo. Sus obras le acreditarán como el mejor pergamino.

En el Gobierno han tenido cabida hombres de todas las procedencias políticas. Trujillo no tiene prejuicios ni pasiones en ningún sentido. Quien llegue con espíritu de trabajo y animado de buena fe, tiene un puesto en el gran taller de forja que es el Gobierno. Inclusive muchos que se le han opuesto con saña e injusta violencia, han encontrado su mano generosa extendida en el momento del arrepentimiento.

No le preocupa tanto la opinión que tengan de él, como los propósitos que tengan frente a la Patria necesitada de hombres sanos de espíritu y decididos a servirla lealmente.

Su viejo código de honor se ha mantenido intacto. Los actos de su vida siempre reflejan la presencia de un espléndido caballero chapado a la antigua, aunque con el más claro espíritu moderno. Una vez le oí decir, refiriéndose a un grupo de enemigos a quienes

RAMON MARRERO ARISTY

había ofrecido las más amplias oportunidades para que ejercieran el derecho de oponérsele políticamente: "No me preocupa que me combatan; lo que me causa una sensación de disgusto es que si yo los trato como caballeros, ellos no sepan enfrentármese como caballeros."

De ahí su profunda convicción y su decidida acción en contra del comunismo. El comunismo no tiene ética, ya que su línea de acción le indica que el fin justifica los medios.

Para un espíritu profundamente hidalgo como el de Trujillo, este axioma no puede incluirse en el código de honor del caballero. Y él es, esencialmente, un caballero de los que aún quedan en la tierra, con toda su ornamentación espiritual y estética.

* * *

En los últimos tiempos, el "gangsterismo" internacional que se viste de ideas izquierdistas que mal encubren propósitos de asalto y pillaje, organizó a más de dos mil aventureros en territorio cubano con el pro-



TRUJILLO

pósito de derrocar a Trujillo y saquear las principales ciudades de la República, especialmente de la capital. Los planes para distribuirse la ciudad por sectores fueron encontrados y revelados poco después de disuelta la peligrosa pandilla, que contaba con poderosa ayuda de algunos gobiernos, al extremo de que reunieron más de cinco millones de dólares en armamentos, desde buques y aviones, hasta fusiles y ametralladoras y granadas de mano.

Trujillo afrontó esa situación con absoluta calma. El Ejército nacional era un ejército pequeño, dedicado a labores de paz. Bien entrenado, pero modestamente armado, ya que Trujillo ha fundamentado su obra y su régimen sobre las bases del derecho en vez de sobre las bayonetas.

En tales circunstancias lo vimos trabajar día y noche, dirigiendo personalmente la batalla diplomática que con tal motivo se entabló entre nuestra Cancillería y la de los países que favorecían la criminal aventura de pillaje y muerte.

Denunciando día tras día todas las maniobras y manejos de los gobiernos y los dirigentes de aquella

RAMON MARRERO ARISTY

vergonzosa aventura del filibusterismo moderno, logró mover en favor de la causa dominicana a poderosos sectores de opinión y finalmente los enemigos de la República fueron disueltos, aunque luego se les ha continuado ayudando y favoreciendo descaradamente en violación de pactos colectivos firmados entre las naciones de América.

Lo extraordinario en esta situación fué que en el breve transcurso de los días en que se esperaba la agresión, mientras trabajaba día y noche dirigiendo la diplomacia dominicana, Trujillo preparó al país para repeler la agresión por decidida que ésta fuese. A los dos meses de organizado el ejército filibustero en Cayo Confites, cincuenta mil civiles con el mejor entrenamiento preliminar posible, desfilaron frente al Presidente para testimoniárle su decisión de defender la Patria y el régimen de gobierno que la ha salvado de la ruina y la esclavitud.

De ahí en adelante, la poderosa capacidad organizativa de Trujillo, se consagró a preparar a la República para que nadie se hiciese la ilusión de poder agredirla impunemente.

TRUJILLO

Un ejército que puede compararse en calidad, entrenamiento y equipo —aunque no en número— con los mejores del mundo, ha sido puesto en pie para defender el suelo nacional, y una moderna marina y una aviación excelente, fueron rápidamente desarrolladas y puestas en pie para cualquier emergencia.

Pero son fuerzas armadas para la paz. Para proteger y conservar lo que ha costado a los dominicanos tantos años de lucha y sacrificio. Son fuerzas entrenadas y destinadas a evitar que nuestro país vuelva a ser sumido en la miseria y la violencia, como en el pasado.

* * *

El esfuerzo económico que ha representado la organización de un fuerte ejército, una eficaz marina y una potente aviación, ha afectado en cierto modo el ritmo rápido y progresivo de las grandes obras de bien público que se vienen ejecutando en el curso de los últimos dos años.

Pero la voluntad y la capacidad de Trujillo está resolviendo tenazmente todos los problemas para que la República pueda mantener normalmente las fuer-

zas que se ha visto obligada a organizar para su preservación y defensa.

La nación, que en 1930 tenía un presupuesto nominal de \$7,000,000, tiene en el año 1949, un presupuesto de \$91,000,000, y ha dado sus primeros pasos para iniciar el desarrollo de la industria pesada y la explotación de su petróleo.

El sistema tributario ha sido totalmente reformado al establecerse, a partir del próximo año, el impuesto sobre la renta.

El nuevo impulso que se está dando al riego, al construirse nuevos grandes canales que abrirán a los cultivos ricas zonas que hasta ahora han permanecido vírgenes, y, el recio espíritu de lucha y de trabajo que Trujillo ha comunicado al pueblo dominicano, cubrirán con creces, puede decirse desde los presentes días, las nuevas exigencias del mantenimiento del gobierno, de los extensos servicios de protección social, de los vastos planes de construcción, de educación pública y de las fuerzas armadas.

Esta de ahora es empresa fácil si se la compara con la realizada desde 1930 hasta los días presentes.

TRUJILLO

El mejor testimonio de la firmeza de Trujillo, de su tranquilidad de ánimo y de su seguridad sobre el porvenir de la República, se encuentra en la serena expresión de su semblante y en la erguida rectitud de su persona y de su carácter.

* * *

Una de las obras que ha caracterizado uno de sus más hermosos sueños, la constituye el gran faro monumental que en una punta rocosa de las costas frente a la capital dominicana, será levantado en honor de Cristóbal Colón, el Gran Navegante que completó el mundo y que fué el primer gobernante de nuestra isla.

Como todos sus sueños, éste ha comenzado a materializarse.

Todos los gobiernos americanos, de acuerdo con la densidad de población de sus países, han ofrecido u ofrecerán, una contribución en metálico para la ejecución de este proyecto.

Pero el gran peso económico de la obra, descansa sobre la República Dominicana.

RAMON MARRERO ARISTY

El faro costará más de cuatro millones de dólares, y su ejecución parecía pertenecer al reino de las cosas fantásticas, no sólo por su costo, sino por lo apartada que cada vez más parece encontrarse la humanidad de las cosas que atañen al espíritu

Trujillo ha emprendido valientemente la gran obra, y, la base del faro, que se extiende a lo largo de una milla sobre la rocosa tierra de la Punta Torrecilla, se encuentra ya terminada.

El faro estará representado en una gran cruz yacente que lanzará al espacio un poderoso haz de luz, también en forma de cruz, que guiará a los navegantes del mar y del aire, en toda la zona del Caribe.

Será un hermoso símbolo de paz y de justicia que hablará al mundo de una noble empresa, como lo fue la de incluir al Nuevo Mundo en los beneficios de la civilización cristiana. Pero también será un símbolo de nuestra paz y de nuestra nueva vida.

Los dominicanos ansiamos ver llegar el día en que Trujillo entregue este gran símbolo a la comprensión y a la admiración de las naciones, como el mejor testimonio de que nuestra razón de ser es justa y de

TRUJILLO

que nuestra buena voluntad para con todos los pueblos es sincera y pura.

Trujillo ama los símbolos, cuando éstos representan alguna expresión de los nobles afanes del hombre en aras de la fraternidad humana.

Su última acción simbólica se la vimos realizar hace apenas unos días, cuando en Santiago de los Caballeros ofreció una recepción a los niños de la ciudad y dedicó horas a hablar con los pequeños dominicanos de la próxima generación y a prodigarles paternales caricias que indudablemente ellos no olvidarán nunca.

Para el pueblo no pasó inadvertida la acción. Trujillo entre los niños era un símbolo. Se dirá que al acercarlos a su persona en aquel día, les estaba transmitiendo el espíritu de su propia perpetuación en cada uno de ellos.

Y nada podía verse más claro y comprensible. Su pensamiento y su obra irán más allá del presente.

Vivirán tanto como viva el pueblo dominicano.

Arroyo Hondo,
12 de agosto de 1949.

AMA